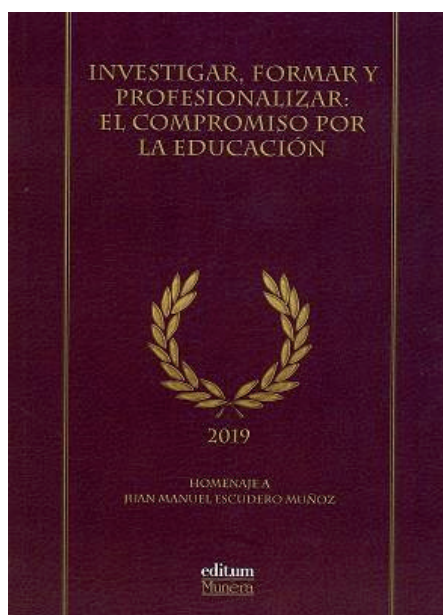


González González, M.T.

# *Investigar, formar y profesionalizar: El compromiso por la educación. Homenaje a Juan Manuel Escudero Muñoz*

Murcia, Editum, 2019



Bajo un título tan elocuente como ajustado, la obra que se reseña cumple con dos tareas clave. De una parte, como propone su subtítulo, homenajear a todo un referente en Ciencias de la Educación: Juan Manuel Escudero Muñoz. Un *scholar*, de amplia y fecunda trayectoria, defensor de una pedagogía del compromiso y de un concepto ético y sistémico del cambio en educación<sup>1</sup>. De otra, recoger bajo esas palabras clave, cómo desarrolla su compromiso con la mejora de la educación para todos y entre todos. Para ello, M<sup>a</sup> Teresa González, en su rol de

académica concedora y editora, logró articular una pieza fundamental en el oportuno homenaje “académico” al maestro, bajo un formato de libro (a modo de in-depth review) que integra un conjunto de aportes y reflexiones sobre su obra, desde diferentes parcelas de conocimien-

<sup>1</sup> Ver perfil de Juan Manuel Escudero en una excelente entrada en wikipedia.

to, que ayudan a ubicar y relanzar tales significaciones. La utilidad del trabajo no es sólo mostrar, sino y preferentemente poner sobre el tapete la obra y ayudar a construir en adelante, con ella y desde ella, nuevos marcos de comprensión y de acción.

El trabajo, como se menciona en su presentación, es un elemento substantivo del conjunto de eventos y trabajos que se han articulado en torno a su homenaje: libro de testimonios, número extraordinario en esta misma revista, un audiovisual, una entrada en Wikipedia y unas jornadas preñadas a la par de emoción y de debate académico. Éstas últimas fueron el detonante para compilar críticamente las obras del profesor Escudero a partir de revisiones críticas de sus trabajos en torno a tópicos relevantes en el área. Se convocó a un grupo de académicos especialistas en estas temáticas, con el objetivo de pedirles una revisión, puesta en orden y valor de los aportes del profesor y que los discutieran a la luz de sus conocimientos profesionales.

De este modo, constituye una semblanza aproximativa al autor y su obra. Siempre y necesariamente insuficiente y parcial tras tan fructífera y dilatada trayectoria. Elaborada a partir de los tópicos principales de su interés y la repercusión que tienen. No es una *laudatio* al uso, sino una reflexión crítica sobre y desde sus aportes en los principales campos objeto de atención en su obra y en el área de conocimiento (Didáctica y organización educativa), sin perder el lado humano –tan entrañable en el personaje–.

La obra se encuentra muy bien estructurada. Presentación y semblanza descubren al autor y a los motivos por los que se le homenajea. La segunda disecciona el personaje y su obra, dando un marco para comprenderlos en su complejidad desde la coherencia y circularidad. Desde la erudición que comporta la pasión compartida con el homenajeado por la lectura, usa diferentes grandes textos para ir aproximándose a ellos. Desde ahí, destaca como uno organizador clave de su pensamiento y trabajo la pasión personal y profesional por el aprendizaje.

Seguidamente, el cuerpo central del trabajo se dirige a la presentación y debate sobre la trayectoria profesional de Juan Manuel Escudero, por quienes bien lo conocen y han trabajado con él. En este bloque –conformado por siete capítulos– toma especial relevancia el contenido académico tematizado, pero sin renunciar a dar sentido situado y ordenado al conjunto de aportes desarrollado a lo largo de su trayectoria. Un capítulo sobre la *obra y producción del autor*, repara en los ámbitos se-

leccionando pequeñas muestras de lecturas clave para saber más, o que a juicio de su autor, resultan más significativas o han producido mayor impacto en la academia y –principalmente- en la comunidad profesional. Todos estos autores desarrollan sus capítulos por subáreas temáticas, sumando y ordenando evidencias, abriéndolas a debate como una cuestión en avance. Para ello utilizan –como tanto le gusta a Escudero- la revisión y los balances, los retos, tensiones y controversias que ha abierto o abordado en las mismas a lo largo de su trayectoria. Al valor de las reseñas, se le añaden las miradas autorizadas (por ser también referentes en el campo) que las han retomado reflexivamente (longitudinal y temáticamente).

Dos notas más avanzan sobre otras temáticas (“*entre la política y la historia*” y “*aportaciones a la inclusión social y educativa*”), que muestran un escenario más combativo, con impacto. Y termina, con un conjunto de testimonios de muchos compañeros de viaje que lo han conocido y que quedaron impactados por su impronta, que ponen en valor al colega, con sus capacidades humanas, profesionales y actitudinales, plasmadas en instantáneas.

Yendo más al fondo, desde una mirada transversal, propia de una lectura de conjunto, entresacar comentarios sobre el autor y su obra. Sobre el primero, recalcan un conjunto de valores y de procedimientos que lo encajan como académico. Tomando la calidad como desafío, “lo que le pone al profesor Escudero es el debate” (p. 128). “Una vida profesional dedicada a promover, de manera experiencial y apasionada, la construcción de un conocimiento contrastado sobre educación” (p. 177). Siempre esquivo los lugares comunes y espacios de comodidad y certidumbre, se mueve mejor por las aristas, las miradas poliédricas, las implicaciones y razones ocultas... Se destaca su posicionamiento ético y académico, su tono dialógico, ilustrando su modo de proceder: abordando qué pasa y qué aristas componen la realidad sobre la que se debate, basándose en evidencias, aportando lineamientos productivos de cómo debiera ser o por dónde convendría seguir indagando, sin renunciar a proponer líneas procesuales de transformación, con pleno sentido y un claro propósito siempre recurrente (el derecho al buen aprendizaje). Siempre con revisiones del estado de la cuestión, para retomar temas y objetos de estudio, desde niveles de profundización sucesivamente crecientes. Desde un “*espacio intermedio*” (p. 61), necesariamente controvertido, dialéctico y muy necesario, que rehuye de críticas abruptas y fáciles eslóganes de lo

que debe ser, persistiendo en la reflexión y la matización de qué debe ser mejorado, cómo, por qué y para qué, y cómo debe hacerse con sentido para el cambio y para sus verdaderos agentes; sin perder el norte de una educación pública y democrática de calidad. En definitiva, investigación, cuestionamiento, debate, reflexión y compromiso, desde una perspectiva sistémica (con otros y en colaboración “profesional”), procesual y comprometida con la justicia social y el éxito para todos y entre todos.

Sobre su obra, todos los colaboradores en el trabajo subrayan que ha contribuido decididamente a generar conocimiento y a responder a cuestiones clave en educación hoy. La obra de Escudero, como se resalta y compila en este trabajo, es muy amplia y abarca casi todas las temáticas relevantes del conocimiento pedagógico. Ha investigado sobre currículum, políticas educativas, reformas escolares, asesoramiento para la mejora escolar, formación del profesorado, cambio e innovación educativa, fracaso escolar y derecho al éxito educativo y la equidad, tecnología educativa... Revisar en este sentido el capítulo *Obra y producción científica*.

En cuanto a contenido, emerge un conjunto de aportes frescos y pertinentes, tanto desde una perspectiva parcial –por temáticas- como sistémica. El hilo conductor es su preocupación –no ingenua- por la renovación pedagógica situada, al tiempo que sistémica, atreviéndose a ir más allá de la crítica para aterrizar reflexiones profundas que cristalizan en avisos a navegantes y propuestas de acción, con anclajes clave. Éstos se desarrollan en los capítulos venideros.

Los *aportes en currículum* como ámbito de estudio y práctica profesional son variados y contundentes. No en vano el currículum ha ocupado un lugar central de su legado, llegando a afirmar que “la educación no se mejora a menos que se ponga la mirada, de manera preferente y con diversas consecuencias, en lo esencial, a saber, el currículum escolar, la enseñanza-aprendizaje” (p. 50). Ha bregado siempre desde un enfoque curricular y orientado frente a las brechas de la práctica y las lógicas normativistas de las sucesivas leyes que pasaban sin calar en una educación de calidad para todos. En este sentido, -como apunta el capítulo dedicado a aportes y reflexiones *sobre innovación*- obviamente debía entrar a debate con las lógicas de mejora vacías de contenido o a peor, diseñando una nueva cartografía de la innovación, más ubicada y singular (por escuelas y contextos) y en base a “evidencias y datos”, sumando voluntades y profesionalidad. Además de fijar algunos ejes

centrales: 1) el diálogo y la deliberación argumentada/profesional; 2) el valor del currículum para el buen aprendizaje; 3) la cultura, la dirección y la organización que los hace posible desde la colaboración profesional, la horizontalidad y el análisis de la realidad a partir de analizar evidencias en su lugar de trabajo; 4) la formación del profesorado muy enganchada con su práctica y contexto; 5) el sentido y la participación de toda la comunidad; 6) la perspectiva sistémica con implicaciones hacia la administración educativa en sus diversos niveles como garantes del derecho a la educación; y 7) el progreso en igualdad, democracia, justicia social y equidad.

Avanzando en el contenido, por ser uno de los pilares e inconvenientes reiterados para el cambio educativo, se ocupa de la *formación del profesorado*. La clave principal, “la formación centrada en la escuela”, siendo la práctica, la realidad, los retos y circunstancias culturales y profesionales que rodean al aprendizaje el principal texto y contexto de formación. Juntos y desde marcos de deliberación y colaboración profesional, dentro de un modelo de proceso. Aporte ampliamente seguido y desarrollado colectivamente en ADEME, por todos los que compartían a diversos planos (teórico-académico o de práctica profesional de asesoría) el compromiso con el apoyo a las escuelas en sus procesos de mejora. Se detiene también en analizar y repensar la formación permanente del profesorado y su profesionalización. Los aportes reseñados en este campo debieran haber podido contar con un complemento necesario: la profundización específica en el ámbito de *dirección y asesoría*, cuestión que no pudimos desarrollar a tiempo. No es un demérito de la obra ni de la compilación homenaje. Simplemente, por justicia merece una atención específica en el tema, que yo –como especial deudor - me veo obligado a proclamar. Escudero no sólo es referente, sino que abrió el campo y lo transformó radicalmente desde su irrupción con el tema como apoyo a procesos de autorrevisión y mejora de las escuelas y de incremento de capacidades profesionales e institucionales desde la formación en centros, con apoyo externo de asesoría colaborativa y procesual. Más concretamente, en el marco de unas jornadas de formación de orientadores, se concretó el germen –posteriormente desarrollado en ADEME- del modelo de procesos, y de la base conceptual para la profesionalización de un conjunto de asesores y asesoras, con claro impacto en el profesorado y las escuelas.

En *organización escolar*, se muestra nuevamente la propia dialéctica

de la construcción de conocimiento. Escudero se debate, según sus revisores, entre: 1) describir densamente diferentes aspectos de la realidad de la organización de escuelas en nuestro contexto (organización y funcionamiento, cultura, dinámicas, estructuras, dirección, etc.) y tomarlas como analizador y marco; 2) apostar por mostrar lineamientos oportunos sobre cómo deberían ser, desde la unidad de acción; y 3) terminar reparando en qué procesos culturales y estratégicos, condiciones y contenidos pueden ayudar a transformarlas.

La *calidad educativa*, un gran desafío. Abunda en la argumentación de qué es calidad y para quien, vinculándola necesariamente dentro del binomio buenos aprendizajes y equidad. Se ocupa de la conceptualización, pero también de los retos políticos y profesionales de la misma. La considera como un compromiso colectivo. Entra en un tema espinoso y actual, la evaluación de la calidad y la necesidad de los datos y evidencias. Pero lejos de posicionarse en catalogaciones y proclamas, lo hace en la importancia de la coherencia, el sentido y la utilidad de esta evaluación –si es “formativa”– en busca de la calidad, en los contextos y marcos de cada escuela, garantizando compromisos fundamentales: el éxito para todos, sin exclusión. Lo que da paso a otro gran bloque de aportes (precisamente los más actuales), desde una perspectiva dilemática y en permanente reconstrucción: éxito-fracaso escolar, inclusión-exclusión educativa y social. De este modo entra a fondo en los retos y tensiones de una educación pública, necesariamente inclusiva, que al tiempo de garantizar la atención y el éxito para todos, lo haga desde marcos básicos comunes (currículum, aula, escuela) para posibilitar la verdadera interacción y la participación auténtica de los procesos, los afectos y los sentidos. Un apartado relevante consiste en un conjunto de balances del sistema, que le llevan a evidenciar algunas contradicciones presentes en el mismo: silencios, conformismo, dualización y denunciando que algunas medias pensadas para la inclusión, en sus consecuencias, son exclusoras.

Termina el bloque, con los inicios del autor, la *tecnología educativa* y *los medios de enseñanza*. Pero no es un tema que quedó ajeno con su devenir académico. Muy al contrario, siempre presente en foros académicos del área, consciente de la evolución de la sociedad en este sentido, ofrece una mirada crítica y constructiva sobre las tecnologías en la educación. En su obra se ve el progresivo proceso de reflexión contextualizado a cada momento por el que ha ido transitando. La tecnología

es algo que está ahí y que nada lo va a parar, por lo que hay que pensarlo bien y hacer una integración curricular de las mismas, adecuada a cada momento y a la cultura digital que nos va envolviendo, con fines plenamente educativos, no instrumentalizadores.

En definitiva, María Teresa González, en su línea habitual, ha logrado compilar una excelente monografía con aportaciones diversas que hace justicia al autor y sus aportes, mostrándolos de manera ordenada, rigurosa y respetuosa, abriéndolos a debate público para continuar en la brecha, avanzando, pero no a cualquier precio, ni bajo patrones que no sean pertinentes. Sin duda, un libro para consultar, para disfrutarlo y dejarse seducir y retar por la frescura y permanencia de los planteamientos de este autor y de quienes lo han leído sistemáticamente y reseñado críticamente.

JESÚS DOMINGO SEGOVIA  
*jdomingo@ugr.es*  
*Universidad de Granada, España*

